

# EL OFICIO DE LEER

Transcripciones por  
**EDUARDO GALEANO**

**1** La revista *Playboy* —edición española de mayo— publica un artículo del comentarista Richard Nixon. Como se sabe, antes de dedicarse al periodismo, Nixon trabajó como vicepresidente y Presidente de los Estados Unidos hasta que fue despedido por la empresa. "Quiero decir algo sobre la CIA", advierte Nixon. Y dice: "En 1963, la CIA empezó a enviar fondos a Chile, no tanto para sobornar a los miembros del Gobierno como para respaldar en las elecciones a candidatos anticomunistas. En las dos elecciones que perdió Allende se invirtieron cuatro millones de dólares. En cuanto a las posteriores intervenciones de la CIA en Chile, lo cierto es que cuando Allende fue elegido por primera vez no obtuvo mayoría, sino solamente un 37 por ciento. Los partidos no comunistas tenían la mayoría. La CIA envió mucho dinero para tratar de ayudar a estos partidos a unirse detrás de un candidato que pudiera derrotar a Allende. La medida contó con mi aprobación, pero por desgracia al final fue elegido Allende".

**2** Antes de ser embajador de los Estados Unidos en España, Terence Todman había hecho sus méritos como secretario adjunto para Asuntos Latinoamericanos del Gobierno de Carter. La edición de enero/febrero de la revista venezolana *Nueva Sociedad* transcribe un interesante discurso de Todman, pronunciado en junio de 1977, a propósito de los derechos humanos y los derechos de las empresas. Hablando ante 250 hombres de negocios, representantes de las mayores corporaciones multinacionales,

Todman advierte que el clima está mejorando en América Latina. "El nacionalismo económico está disminuyendo —dice—. Se está reemplazando por una nueva conciencia de la fragilidad del proceso y de las importantes aportaciones que pueden hacer las firmas extranjeras. Existe una nueva conciencia de que las sociedades en desarrollo pueden todavía beneficiarse grandemente de las actitudes y hábitos de operación que han hecho de la empresa mercantil norteamericana una institución tan lucrativa". Y agrega, para que quede claro: "Haremos lo que podamos, como el Presidente Carter ha prometido, para ayudar a evitar las diferencias e incomprendimientos con los Gobiernos de otros países, que surjan como resultado de las actividades de las empre-

sas de los Estados Unidos. Buscaremos los medios por los cuales el Gobierno pueda atraer la atención hacia nuevas oportunidades para las empresas de los Estados Unidos, a fin de que participen en actividades lucrativas que contribuyan al desarrollo económico y social de América Latina".

**3** En Guatemala, como en muchos otros países latinoamericanos, hay gente que no comparte esos puntos de vista. Esa gente, que simplemente mira y ve, no confunde a las grandes empresas multinacionales con instituciones de filantropía y continúa creyendo en esa cosa tan anticuada que es "el nacionalismo económico". En Guatemala, como en muchos otros países latinoamericanos, esa gente recibe un balazo en la

nuca, si se muestra porfiada, y después "desaparece" o es pasto de las hormigas en cualquier cuneta o baldío. Una de las víctimas de la larga lista de 1979, Manuel Colom Argueta, habló con un enviado especial de la revista londinense *Latin America/Political Report*, muy poco antes de caer asesinado. Las declaraciones aparecen íntegras en la edición del 6 de abril. En ellas, Colom Argueta presiente su propia muerte, que sucedió a la de Alberto Fuentes Mohr y muchos otros activistas políticos y sindicales. "El Gobierno quiere otorgarse chapa de democrático —declaró Colom Argueta—, y por eso está reconociendo a mi partido. Pero a cambio, quiere mi cabeza". El socialista Colom Argueta menciona con nombre y apellido a los responsables de las más recientes



"El nacionalismo económico está disminuyendo —según Todman—, y se está reemplazando por una nueva conciencia de la fragilidad del proceso y de las principales aportaciones que pueden hacer las firmas extranjeras": En la foto: planta de la Singer en Santiago.



Las grandes obras de la dictadura paraguaya: letrinas construidas por el Ministerio de Salud Pública y Bienestar Social.

tes carnicerías y habla del "gran desnacionalizador de nuestros recursos naturales", Jorge Skinner Klee, que actualmente dicta cursos en la Escuela de Estudios Militares, después de haber actuado como abogado de la United Fruit y como representante de los dueños de la tierra y del cartel internacional del petróleo.

**4** El Uruguay es otro país donde las grandes empresas gozan actualmente de plenas libertades y donde el Gobierno vela celosamente por el derecho de propiedad. Las personas, en cambio, viven presas, en jaulas visibles o invisibles; y los derechos humanos constituyen delitos con excepción del derecho a la respiración y el derecho a la obediencia. La tortura es el método pedagógico que sistemáticamente utiliza la dictadura para convencer a los que discrepan o dudan. El boletín *Uruguay Informations*, que se edita en París, transcribe en su edición del 22 de marzo las declaraciones del almirante Hugo Márquez, miembro de la Junta de Comandantes en Jefe, a propósito del tema de las torturas:

"Lo que yo puedo decir es que las directivas dadas a todos los miembros de este Gobierno, en el plano militar o político, han consistido en conservar la dignidad del ser humano y en no infligirle presiones físicas que no sean humanamente soportables".

**5** En el último o penúltimo número antes de que el Gobierno la clausurara, la revista ecuatoriana *Nueva* (Quito, núm. 55) difundió algunos datos interesantes sobre la industria del petróleo. Interesantes y reveladores: la mejor manera de desacreditar a las empresas nacionales consiste en sabotearlas desde dentro, para abrir paso a la entrega de los recursos naturales del país a las manos extranjeras. A partir de 1972, el Ecuador se convirtió de buenas a primeras en un país petrolero. Brotó el chorro de oro negro y se desató la loca carrera de la corrupción y el despilfarro. La empresa estatal (CEPE) ha actuado con la ineficiencia necesaria para demostrar que no puede hacerse cargo del asunto. Tan eficiente ha sido en la ineficiencia, que parece cosa de Kafka o de la Standard Oil. Por ejemplo, inau-

guró una refinería, con bombos y platillos, pero se olvidó de construir un poliducto y un terminal marítimo, de modo que la refinería podía refinar, pero no podía vender. Por ejemplo, también, la CEPE montó una planta de gas que, según anunció, iba a dejar muchas divisas al país. El gasoducto, sin embargo, sólo llegará hasta la ciudad de Quito, que está muy lejos del mar. "¿Cómo se piensa exportar el gas? ¿Por avión?", se preguntó razonablemente la revista *Nueva*. Por avión no, explicaron los técnicos. En camiones.

**6** Los argentinos, los chilenos y los uruguayos viven cada vez menos años. Leo los datos en el *Latin America/Economic Report*, del 23 de febrero, que resume el informe sobre tendencias de la población publicado por las Naciones Unidas en Nueva York a fines del año pasado. Los expertos dicen que "por razones desconocidas" la expectativa de vida en los tres países del Sur es cada vez menor. En cambio, están bizcos de asombro ante el vertical aumento de la expectativa de vida en Cuba. En promedio,

los cubanos viven casi setenta y dos años y los argentinos poco más de sesenta y nueve. Los técnicos de Naciones Unidas atribuyen la extensión de la vida de los cubanos "al desarrollo de los servicios básicos de Medicina y salud pública y a la mejoría de la dieta básica general". El promedio de Cuba está muy por encima del nivel del Caribe (sesenta y tres años) y es el tercero de las Américas, después de los Estados Unidos y del Canadá.

**7** En *Urgent Amérique Latine* (París, núm. 10) aparece el testimonio de un joven jefe de los indios mapuches, de Chile, muerto a balazos cuando se lanzó con los suyos, desarmado, pecho desnudo, a recuperar las tierras usurpadas por los sucesivos invasores. Les han arrebatado todo, no sólo la tierra: también las costumbres, la lengua, las vestimentas, la religión. De cada diez mapuches, cuatro ya no hablan su lengua, y cuando los que mandan quitan la lengua, "quitan tierra, quitan planta, quitan animal, quitan todo", dice el joven jefe, porque "no puede haber mapuche sin lengua mapuche, no puede, como no puede haber buey sin patas".

Larga historia sombría, desde Pedro de Valdivia hasta el general Pinochet. A quien no entregaba la tierra, "le cortaban los brazos igual que chanchos por miles y miles". En otros tiempos, muy lejanos pero porfiadamente vivos en la memoria, el pueblo mapuche "hizo barcos, Mapuche hizo cosas". Creyó en un Dios que "tenía Sol y tenía Luna" y era "Dios mujer y Dios hombre como los que estamos aquí". ■